

★ Cuando en 1950 el Premio Nacional de Literatura de Chile recayó sobre José Santos González Vera, la sorpresa, la indignación, anduvieron metidas en el ambiente intelectual, y los diarios extendieron al gran público la polémica de los conternados. En esa fecha González Vera tenía 53 años y, en treinta años de trabajo en la literatura, sólo había publicado dos libros, *Vidas mínimas* y *Alhaué*, ninguno de los cuales superaba las cien páginas, y en diversas revistas tenía disperso un conjunto equivalente de páginas. Para los criterios cuantitativos de nuestra AULE —y de los áudicos chilenos que también los hay— era un escritor sin derecho a jubilación ni beneficio

Portante transformación de la sociedad chilena de este siglo.

★ La generación del 20

En la vida de todo escritor hay elecciones juveniles que determinan los rumbos de vida futura y de arte. A veces, como en el caso de González Vera, a esas elecciones los conduce fatalmente una línea de entendimiento de las cosas que arranca de la infancia del medio familiar y social. En este chileno el suceso orientador fue el movimiento progresista del año 20 en el que convergen el mundo militar, como su otro gran compañero generacional, Manuel Rojas, y del que salió la experiencia política renovadora del primer Alessandri, tan comparable a la de nuestro José Balle y Ordóñez.

Este movimiento, que sucedió a Chile y al que concurren los sectores proletario, la exigente clase media que busca desplazar al patriciado, la pedagógica Federación de Estudiantes, abre un copurata progresista que alcanzará su expresión política con el gobierno de Alessandri. "¿Qué fuimos?" —pregunta uno de sus actores, Santiago Labarca en su artículo "La generación del año 1920" — Un heterogéneo conglomerado de hombres de todas las edades venidos de todas partes y a los que impulsaban los sueños... A él pertenecían obreros, artesanos, estudian-

tes, profesores, filósofos, políticos y artistas amos y a la vez, y ningún usufructuario... ¿Que hicimos? Las Fiestas de la Primavera y la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional; el Club de Estudiantes, instalado en el cerro palacio, y las grandes huelgas del cerro palacio, y la Revista Juventud y el incendio de la Escuela de Farmacia. En síntesis: despertar la conciencia de la inmensidad del alma de los universitarios... ¿Qué desfrutamos? Infinitos prejuicios... "La aspiración año veinte" reconoce "la aspiración de la clase media por conquistar las posiciones administrativas, políticas, sociales y económicas que los 'súbditos' al consideramos su cultura superior y su mayoría indiscutible", aspiración justificada que produce la ascensión de la clase media.

Y González Vera diagnostica con exactitud las consecuencias del movimiento reformista, al analizar la obra de Alessandri (en *Cuando era muchacho*), "Fue un gran reformador, sin otro paralelo que Balzac, pero superó a éste en que supo y sabía, en cada momento, cuál era el punto de acuerdo entre los intereses contrarios; y esa sabiduría le permitió, con un mínimo de oposición, crear la nueva Constitución, separar la Iglesia del Estado y forjar el ambiente para que se aceptasen luego las leyes sociales, con lo cual evitó la revolución, salvo la vida y fortuna de las clases altas, abrió camino a la proletariado para conquistar lo suyo y fortaleció hasta límites increíbles a la naciente clase media, fuerza de equilibrio, pero los que en esa época eran que era el pueblo a comienzos de este siglo, pero los que en esa época eran, zozobra, pueden recordar algo y retrovisión aquella realidad al mirarse, ahora, el paso de un estilo obrero

Atendiendo sólo a cómo van vestidos. González Vera, no obstante, es un socialista como Manuel Rojas, pero colectivamente de este movimiento; su espíritu se fijó cuando otro era cuando por Alessandri, el trueno. Su ideología social y política no es la exacta equivalencia en su época, queda con más rigor individual, con mayor nitidez que en sus años Rojas. En muchos momentos de la historia chilena y de la política nacional, se le encontrará, en su mayoría ni demagogia, en la misma oca posición, la de un hombre de izquierda, lúcido y seguro, y es así que integra la redacción de Ebel don Quijote Espinoza congresista a Ciro Aldriga, Luis Franco, Martín Lina, Juvenio Valle, Ernesto Montoya. Puede resultar ejemplar esta conducta. "En el espíritu de Gaudin Vera coexisten curiosamente la idea agitada (tempor) anarquista y la detenido en el límite del comunismo y una forma imposable, una idea impenetrable, Revolucionario hábil. Levado al terreno de la acción política, se paralizaría si fuera preciso lanzar palabras vanas, fuera clamatorias, como se pretica hecho en una revolución. Ante todo el buen gusto, y como el buen gusto es estática, proporción, equilibria, yo no lo tenía niado a un movimiento revolucionario dirigido por González Vera. Al contrario, me gustaría verlo, participarlo y serlo."

Los personajes de González Vera son los que reclamaron al movimiento del año 20. Sin ser la suya literatura proletaria, está movida por su espíritu, lo que el proletariado de forma anarquista, a principios de siglo, es simplemente una orgulloso costicia de clase, una separación de la vida, un fervor individualista que

Por una vez al menos habían sido benditos los propagandistas de nosotros, los que se organizan banquetes, artículos laudatorios y capitanean impunemente sus candidaturas, los que necesitan del aplauso en vida porque saben que con la muerte se aventarán tanto sus nombres como sus obras. Un hombre silencioso y retraído, que había creado con impecable paciencia una literatura que se había convertido en un escarnio al público, se veía proyectado hacia el mundo de la actividad artística de la cual proceden sus siguientes libros: en 1961 *Nacimiento* y *Cuando era muchacho* en 1962 *Kutrasna*, colección de ensayos; en 1963 *Alhaué*, serie de tres novelas y de escrituras chilenas. Son sus libros más extensos en su mayor parte compuestos con las páginas sueltas publicadas en revistas, especialmente en *Alhaué* a cuya época chilena estuvo estrechamente vinculado. Junto a ellos se recitan sus dos primeros libros con el pintoresco método tan revelador del afán de precisión lingüística de González Vera: *Vidas mínimas* y *Alhaué*, edición, "corregida y disminuida". En esta América palabrera, de altísimamente burocrática burocracia, el mundo chileno se ha regido por el criterio de la más estricta economía, silenciosa y silenciosa, una búsqueda de la exactitud estética. Es uno de los motivos de a ejemplaridad.

★ *Vidas mínimas*

Otro es la espontánea capacidad para concentrarse en lo que, utilizando un título muy, llamaríamos "vidas mínimas". La naturaleza, el poblado, el trágico paisaje de las montañas, una en sus libros un servicial escenario para destacar con un contorno superior a los auténticos protagonistas, los seres humanos. Estos no están elegidos acciones desmesuradas, sino, al contrario, por una restricta humanidad, si esta naturaleza pudiera ser como siempre de simple y cotidiano.

Peró, y es esta sencilla operación del artista, González Vera asume tal contracción atenta por sus criaturas mínimas que conlleva a una hazaña de la vida corriente, incluso trivial, de un conventillo donde se ha de vivir, un mundo (en *Vidas mínimas* llegue a dibujarse ante nosotros con un espejo de sostenida seducción que los personajes de un humilde pueblo chileno (en *Alhaué*) fallan, se desmoronan, sucumben, sustentan nuevo interés; que la vida de un crítico literario (Algo en *Alhaué*) se presenta como la de un héroe novelesco.

La sarna habilita, que recorre es la que va del proletariado o del "toto" a una pequeña clase media; sus aventuras son las comedia de la lucha por la vida, de los problemas conyugales, del mundo cotidiano y opinar sobre el mundo, de los oficios y las amistades. Al hacer de esta materia algo tan preciso y gustoso, González Vera demuestra que el problema previo del escritor está en el mundo de vida que actúa en el mundo exterior, y que el mundo o la riqueza de las criaturas que crean sus páginas deriva de la dimensión con que el ojo del escritor las mira; un humilde mundo, un personaje que se desmorona, de conventillo pueden surgir así la dimensión interesante de un héroe o de un rey.

Son pocos roles, son pocos que han sido compuestos, pero es que González Vera mira en el estricto lapso en que se acomodaron, pero son los nombres que aparecen en el texto de una sola clase social, entonces una inc-

